

Jugar con fuego: *Pira*, libro de artista

José Fernández Vega

Los llamados libros de artista desafían el modelo de los libros más comunes para el cual el texto resulta central y las imágenes, si se incluyen, sólo están allí para ilustrar lo que se lee. En los libros de artista las imágenes se imponen y los ensayos apenas las secundan o comentan: a su modo las “ilustran”. Así, en estos libros la relación se invierte a favor de la imagen. Esa predominancia sobre la palabra escrita también evoca un rasgo importante de la cultura actual frente al cual el mundo letrado se considera cada vez más disminuido y amenazado.

La armonía que quizá encarnaron los antiguos libros copiados e iluminados parece rota. En esos libros anteriores al invento de Gutenberg, imágenes y palabras parecían convivir sin sometimientos. Para quien los confeccionaba, dibujar una letra o pintar una figura no constituían tareas muy distintas. En la época en que empezaron a circular surgió un debate jurídico sobre el derecho de autor. *Pira*, a su manera, actualiza el tema: ¿Quién es el autor de este libro-objeto? ¿El artista al que le está consagrado y exhibe sus obras? ¿El fotógrafo que las reprodujo, el maestro impresor de grabados? ¿Los tres artistas que concibieron la “obra-libro”, la diseñaron, la diagramaron? ¿La productora, los autores de los ensayos sobre Espina, las traductoras?

Pira es claramente un trabajo colectivo, pero no escapa por ello a la lógica que le impone su “género”. Las imágenes que contiene son demasiado poderosas, su edición suntuosa está preparada para enaltecerlas. Pero los textos escritos por la curadora Alma Ruiz, el historiador del arte Roberto Amigo y la conversación que mantiene el artista con el crítico Claudio Iglesias son piezas que valen por sí mismas. Permiten ver más y mejor la obra de Espina, y también impulsan interpretaciones generales.

Ruiz traza un paralelismo entre una clásica película de Hitchcock y los pájaros de pólvora que Espina hace estallar en un video; lo bello y lo siniestro se mezclan en esta visión. Amigo busca encuadrar la obra del artista en la tradición del grabado y no primariamente

en la de la pintura. Ve en la obra un interés por incidir sobre el material, como si fuese madera, y entiende que su tema político acepta bien la catalogación que propone.

En un pasaje de su charla con Iglesias, Espina parece postula el intento de que el material se abra camino sobre el contenido de sus imágenes, superando su referencia a fotos periodísticas de episodios políticos bien conocidos en la Argentina. Trata así de evitar para su arte un destino demasiado automático bajo la amplia categoría de “político” porque, según explica con razón, las etiquetas terminan aniquilando las individualidades artísticas.

Su planteo entraña un desafío interno, porque imagen y material se encuentran en tensión. Como los artistas pop, Espina utiliza la imaginería política de crónica, la gráfica de los medios y las imágenes instaladas en la memoria colectiva de la gran crisis 2001-2002 (justo cuando otra crisis de proporciones se abate ahora sobre el mundo desarrollado y la Argentina permanece relativamente indemne). Pero su interés no parece puesto en la iconografía mediático-política, sino en la ambivalencia de la explosión y del fuego, de la suciedad y lo sublime.

La pólvora es uno de los materiales “sucios” con que trabaja el artista. En su serie de dibujos *Alcaebza ed Surgenda* (anagrama de “La cabeza de Rugendas”, un tema inspirado en ese pintor y en una novela de Aira) se utilizan otros, como el hollín y la brea. La predominancia del material es aquí mucho más evidente. En cambio, en su obra “política” (difícil imaginar otra definición), los materiales tienen una presencia menos inmediata. Adquieren protagonismo absoluto, sin embargo, cuando estallan y excitan sentimientos encontrados, incluso básicos: el terror a la catástrofe histórica, a la guerra, a la muerte, a la represión; pero también la alegría de los fuegos de artificio, la fascinación que ejercen, el ruido atractivo que producen, el impulso al juego peligroso que generan, la destrucción gozosa, las formas que liberan.